



MARIO GOLOBOFF

Museo de la novela de la Eterna, de Macedonio Fernández

Página 3



GUSTAVO NIELSEN

El futuro del pasado por Margarita Gutman

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 17 | JUEVES 29 DE MARZO DE 2012

Me encuentro con un amigo escritor. No es ni muy joven ni muy viejo, está en esa difícil balanza de los 40. Ha publicado hace menos de un año un quinto libro de poemas y se muestra desilusionado con los pobres resultados. Su queja es la misma queja que vengo escuchando desde siempre. “Nadie lee poesía, ni los poetas”. A ese comentario, no es raro que se añada otro en que se descalifica la poesía de alguno publicado en un suplemento literario o en alguna revista. Esa clase común de contradicción siempre surge en medio de una encendida e idealizada apología del género lírico o también, de una corriente estética que se siente desplazada o ninguneada. Que “nadie lee poesía” es por lo tanto, una verdad a medias y una simplificación de las numerosas ilusiones del escritor de versos. SIGUE EN LA PÁGINA 2



¿Quién lee poesía?

La fama cuesta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar
por Osvaldo Picardo

PICAFLORES

POEMA DE OSVALDO PICARDO

Antes de correr la cortina frente a las calas
la velocidad se congeló en el aire.
Primero fue uno borroneando las alas
en el hilo desatado ante un gladiolo.
El otro cayó al lado en rebote pausado
y giraron trenzando el tallo de la tarde.

No los habías visto hasta entonces. Luego
leíste que tienen corazones enormes
para el tamaño diminuto de sus cuerpos.

Y también
que mueren de quietud durante el sueño.



OSVALDO
PICARDO

VIENE DE TAPA

Cuando esto sucede, trato de entender sin dejarme confundir por la fama pasajera del espectáculo, o simplemente, por la envidia a la que dedicó Pablo Neruda una verborrágica y desmedida *Oda*: “Escribí, escribí sólo/ para no morirme./ Y entonces/ apenas/ mis versos de muchacho/ desterrado/ardieron/en la calle,/ me ladró Teodorico/ y me mordió Ruibarbo”.

La verdad corroborable es que la poesía no es en nuestros tiempos un género en igualdad de condiciones con la narrativa, así como tampoco lo es la narrativa con respecto al cine o el deporte. Hoy, en ese sentido, Borges, lógicamente estaría ensombrecido por Roger Waters o Lionel Messi. De esto, don Jorge Luis era muy consciente cuando afirmaba que Cervantes fue casi invisible para sus contemporáneos. No se puede pretender lo contrario, sino corriendo el serio riesgo de ingresar de urgencia a un centro de salud mental.

Pero además del reclamo narcisista, el aspecto de inequidad genérica se mezcla, en ocasiones, con el intento de definir qué cosa es la poesía: una discusión ontológica y/o metafísica llena de caprichos que no tienen manera de resolución sino personal y relativa, antes que universal y absoluta. Las polémicas ocultan en realidad, un simbólico asalto al poder—en una medida minúscula y grosera—para acceder a los medios de comunicación, suplementos literarios, crítica especializada, editoriales extranjerías, premios, becas y subsidios. Pocas veces, en la actualidad, la polémica entre poetas supera el carácter gregario del rebano o la manada, y aunque sus protagonistas sean jóvenes o viejos, nada tiene que ver el anacrónico y remanido problema generacional, ni mucho menos una lectrura atenta de la poesía que se ha rechazado o legitimado. Hay una tendencia a agruparse, a pertenecer y a identificarse que surge del hambre de reconocimiento y llega a parecerse a una enfermedad, sin límites de edad.

El filósofo David Hume (s. XVIII), según lo hallé citado hace unos días, reconocía en su *Autobiografía*, que “el deseo de la fama



¿Quién lee poesía? La fama cuesta



literaria, pasión que me dominó muchas veces, no ha avinagrado en ningún momento mi ánimo, a pesar de mis frecuentes desencuentros”. El vinagre del que habla, así como los desencuentros frecuentes, provienen desde hace siglos del mundo de las letras. Entre los muchos casos, recuerdo los cinco años que Fray Luis de León permaneció en una celda de la Inquisición donde, por ejemplo, escribió: Aquí la envidia y la mentira/ me tuvieron encerrado./ Dichoso el humilde estado/ del sabio que se retira/ de aqueste mundo malvado, y con pobre mesa y casa/ en el campo deleitoso/ consólo Dios se compasa, y a solas su vida pasa,/ ni envidiado ni envidioso.”

Los intereses cortesanos y las intrigas de “aqueste mundo malvado” llevaron a Quevedo y Góngora al exacerbado arte de la injuria. Hay un soneto imperdible de Quevedo contra Góngora, en que aquél lo define magistralmente como “éste, en quien hoy los pedos son sirenas...”

Borges también, según Bioy Casares, fue implacable con Cortázar o Sábato. A *El túnel* lo descalifica como una “obrilla” y a “Casa tomada” como “un cuento fracasado”. Los casos pueden llegar a nuestros días sin demasiado esfuerzo de la memoria. Todos conocemos algún chisme del ambiente que puede dañar a algún colega; aunque, entre nosotros, es siempre más común el boicot del silencio.

Dejando de lado, por un momento, el catálogo de ejemplos de nuestras debilidades humanas, me parece mejor preguntar qué es lo que se espera cuando se escribe. La enorme diversidad de juicios estéticos en la historia y aún dentro de nuestra contemporaneidad dificultan encontrar una regla que sirva para comprender con algún fundamento el valor de la poesía. No hay veredicto unánime, libre de prejuicio e intereses. Es por eso que mi amigo escritor y sus colegas no entienden sino que la única forma de alcanzar valor literario debe estar decididamente en procurarse la aceptación de los demás. Se vive entonces, dependiente de la opinión ajena, como lo hace una vecina chismosa, y se reclama la aprobación de un público que apenas si existe entre condescendientes amigos poetas, críticos rudimentarios de revistas y

profesores e investigadores universitarios. La dependencia que se genera de esta manera entre unos y otros, no posibilita escribir o leer con claridad y entera conciencia.

El territorio postergado y marginal del género lírico, tiene gran parte de su misteriosa singularidad encerrada en esa misma marginalidad y postergación. Al contrario de lo que se busca, la soledad y la indiferencia en que se concibe y desarrolla una obra, muchas veces alimenta la creación y la fortalece. Horacio Preler (La Plata, 1929) es un poeta con una decena de libros publicados a lo largo de su vida, en editoriales sin gran resonancia en el mercado y sin ningún éxito de venta. No creo que haya aparecido en la televisión, en los suplementos literarios de los principales diarios o en alguna tesis de maestría o doctorado. Su último libro *La vida se interroga* me lo trajo, este verano, un amigo común, también poeta, desde la ciudad de los tilos. Así es como circula la mayor parte de la poesía argentina, de mano en mano y a veces, por correo postal o electrónico.

Quiero compartir un poema de Preler, de su nuevo libro. Creo que el significado de sus palabras está fuertemente vinculado a la experiencia de ellas, pero sin llegar a traducirla, sin acabar de completar el sentido. Y es ahí, en eso mismo donde la poesía es más completa, porque es siempre lo que queda por venir. El poema se llama “Espejo sin habitante” y dice: “Las palabras cayeron sobre la noche/ pero las horas corrieron igual en el reloj./ Un perro ladra en la oscuridad/ y la lluvia continúa cayendo/ sobre los techos de la ciudad./ Desde hace mucho/ el tiempo doblaba la apuesta./ Solo los recuerdos permanecen intactos/ royendo la oscura corteza del pasado./ ¿Qué ha quedado de todo?/ Unas monedas viejas,/ algunas fotografías desteñidas,/ la letra de una triste canción./ Todo lo demás será un espejo sin habitante/ todo lo demás morirá en el olvido.”

No pude leerlo sino hasta hace unas noches. Leer la poesía de otro implica no sólo tiempo sino la disposición de entender que algo está por ocurrir en nosotros y que eso antes no nos había ocurrido. No siempre este horizonte de expectativas se cumple, pero cuando ocurre no se olvida qué cosa es la poesía.



UNA NOVELA SOBRE LAS TRAMAS DE LA MEMORIA

En su flamante novela *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, Patricio Pron vincula una multiplicidad de registros—de la crónica a la catarsis y de la novela policial a la biografía— que le permiten resignificar la historia de su padre, un militante cuyas ideas marcaron el pulso de la vida familiar, atravesada por el miedo y el horror impuesto por la dictadura. La novela, recién editada por el sello Mondadori, se inicia

cuando un joven escritor radicado en Europa regresa a la Argentina para acompañar a su padre enfermo; así, los largos tiempos de la agonía se convertirán en un pretexto para indagar en la biografía paterna, atravesada por la militancia y la vida en clandestinidad durante la última dictadura militar.

JULIETA GROSSO

JUEVES 29 DE MARZO DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Museo de la novela de la Eterna, de Macedonio Fernández

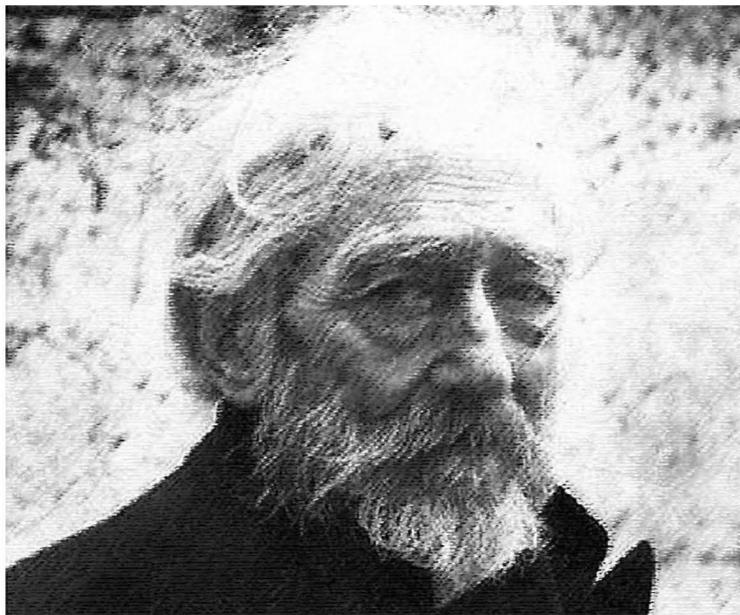


MARIO GOLOBOFF

Museo de la novela de la Eterna es un texto que Macedonio pensaba publicar y hacer vender junto a *Adriana Buenos Aires*; este llevaría como subtítulo “última novela mala” y aquél “primera novela buena”, con un prólogo en común titulado “Lo que nace y lo que muere”; en común, ya que en el proyecto macedoniano no se trataba de dos textos sino de uno solo, el que justamente demostraría en esa indisolubilidad su consistencia. No sabemos qué impedimentos frustraron la empresa; acaso para la época fuera descabellada.

Publicó *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* (1928), *Papeles de reconvencido* (1929), *Una novela que comienza* (1941). El texto que por muchos motivos se considera mayor, *Museo de la novela de la Eterna* (1967, póstumo), se debe al generoso trabajo de busca, recopilación y ordenamiento seguido por su hijo, Adolfo de Obieta. Es una elaboración teórico-práctica admirable (y anticipada en décadas a las reflexiones del *Nouveau Roman*, que revolucionaron la escritura de la novela) sobre el arte de escribir, el tema en la narración, sus personajes, su autor. *Museo...* es una novela en la que poco se cuenta, y a través de sus 56 prólogos, 20 capítulos y algunos títulos aislados, se intenta dar cuerpo a lo que bien ha llamado Noé Jitrik “la novela futura”.

Porque lo que se pone en tela de juicio, en la redacción misma, es la concepción de la novela. No caben, con referencia al arte o a la narrativa, las más mínimas dudas en el espíritu de Macedonio; sus personajes son “caballeros no existentes”, puesto que él no confunde los planos: “Yo quiero que el lector sepa siempre que está leyendo una novela y no viendo un vivir, no presenciando ‘vida’”, y más adelante justifica sus acciones “para desafiar con lo artístico lo



MACEDONIO. UNA ELABORACIÓN SOBRE EL ARTE DE ESCRIBIR, EL TEMA NARRATIVO, LOS PERSONAJES Y EL AUTOR.



Yo quiero que el lector sepa siempre que está leyendo una novela y no viendo un vivir, no presenciando ‘vida’.



verosímil, lo pueril verosímil”.

Macedonio impugna la concepción antropocéntrica del personaje como sujeto de aventuras en un mundo semejante al real. Crea el personaje que no existe, Deunamor, el No Existente Caballero, “cuya consistente fantasía es garantía de firme irrealdad”, y junto a él los “personajes efectivos”, los “personajes frágiles”, los “desechados *ab initio*” y muchos otros por el estilo, donde no falta también el “personaje perfecto, por genuina vocación, contento de ser personaje”, y cuyo nombre es, naturalmente, “Simple”.

Descentra lo personal de la región del arte, postula un extrañamiento: lo que para el marxista Bertolt Brecht fue necesidad de distanciamiento y de objetividad del espectador, con el objeto de lograr una correcta elaboración del juicio crítico y una participación más consciente en la vida social, para el así catalogado “idealista” Macedonio fue también imprecisa necesidad de problemati-

zación, de separación, de lucidez: “En el momento en que el lector caiga en la Alucinación, ignominia del Arte, yo he perdido, no ganado lector”/.../“...ante lo difícil que es evitar la alucinación de realidad, mácula del arte, he creado el único personaje hasta hoy nacido, cuya consistente fantasía es garantía de firme irrealdad en esta novela indegradable a real: el personaje que no figura”.

Museo... termina con un Prólogo final titulado “Al que quiera escribir esta novela”, y donde, anticipándose en muchos años a Umberto Eco, “deja autorizado a todo escritor futuro de impulso y circunstancias que favorezcan un intenso trabajo, para corregirlo y editarlo libremente, con o sin mención de mi obra y nombre. No será poco el trabajo. Suprima, enmiende, cambie, pero si acaso, que algo quede”.

Fue un adalid de subversiones culturales y literarias en épocas de anhelo de otras transformaciones, de otros cambios queridos.



BRIZUELA. UNA MISMA NOCHE.

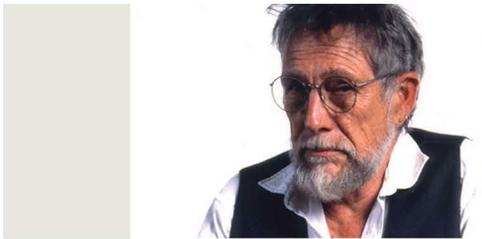
Leopoldo Brizuela ganó el Premio Alfaguara de Novela 2012

El escritor argentino Leopoldo Brizuela fue galardonado este lunes con el Premio Alfaguara de Novela 2012—dotado con 175.000 dólares— por su obra *Una misma noche*, una reflexión sobre la dictadura militar que fue elegida entre los 785 manuscritos presentados.

El jurado, presidido por la escritora española Rosa Montero e integrado por Montxo Armendáriz, Lluís Morral, Jürgen Dormagen, Antonio Orejudo y Pilar Reyes, realizó el anuncio a través de una videoconferencia desde Madrid de la que participaron en simultáneo distintos países de América Latina, entre ellos la Argentina, que contó con la presencia del ganador ni bien se conoció el fallo.

Presentada bajo el título “La repetición”, la novela cuenta la historia de un escritor que un día es testigo de un asalto a la casa de sus vecinos por parte de la policía y ese incidente abre el dique de sus recuerdos: en el año 1976, durante la dictadura militar esa misma casa había sufrido un ataque.

De este modo, Leonardo, el narrador de la historia, un escritor de 40 años, decide escribir una novela para rescatar y exorcizar ese pasado que dejó una huella imborrable en su memoria de adolescente, “una historia inspirada en hechos reales”, reveló el propio Brizuela.



TODAS LAS PALABRAS PARA DECIR ROCA

El poeta, antropólogo, ambientalista y traductor estadounidense Gary Snyder, consigue en *Todas las palabras para decir roca*, colección de algunas de sus piezas líricas, casi parientes de la tonalidad zen, la sobriedad y concentración propias de esa disciplina espiritual, en la que hombre y naturaleza componen una unidad. El

libro, publicado por la casa Gog&Magog, está traducido por la también poeta Barbara Belloc, y está acompañado por una introducción muy esclarecedora; considerado parte fundante de la "beat generation", esta etiqueta sólo es uno de los aspectos de su producción.

PABLO E. CHACÓN



CONTRATAPA

➔ GUSTAVO NIELSEN

El futuro del pasado

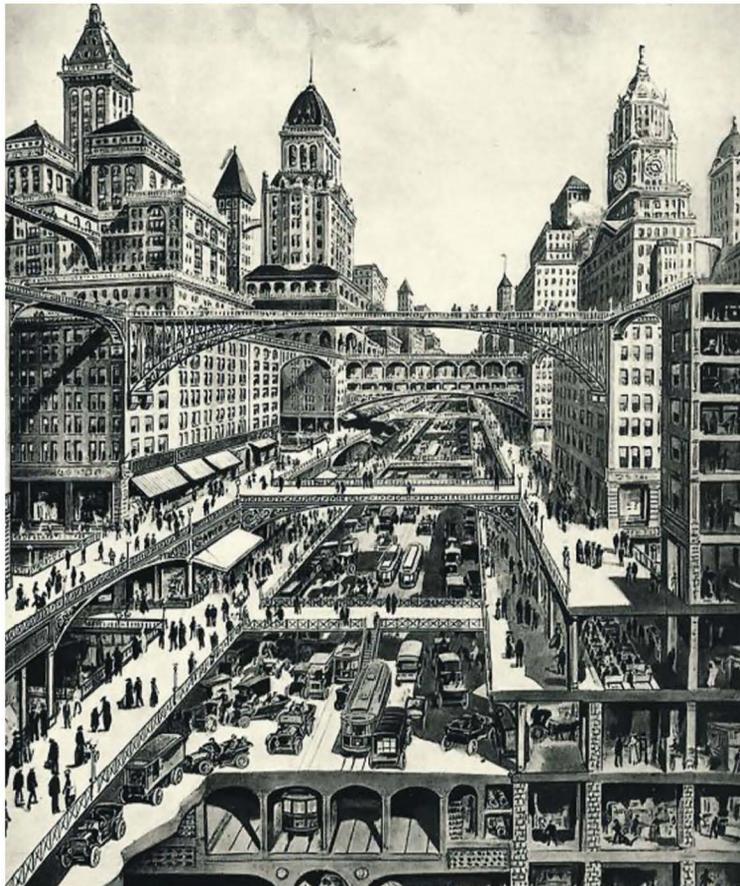
por Margarita Gutman

El futuro medido mediante el deshojado de las flores es tan azaroso como las chances en la ruleta: si te toca par, no te quiere, si te toca impar, sí. Es como el futuro que encuentra Margarita en sus hallazgos; algo de "me quiere", algo de "no me quiere": una hipótesis caprichosa que tal vez nunca se convierta en mañana, pero que es lindo practicarla para mantener alerta la fe. Tengo una pila de libros en mi biblioteca sobre el año 2000 escritos en los sesenta y setenta; casi ningún autor acertó nada. Pero quién les quita lo bailado de haber imaginado lo que vendría relajada y despreocupadamente, por así de-

En 1910 se imaginaba una Buenos Aires con puentes inmensos, tráfico desquiciado, dirigibles, veredas móviles, máquinas imposibles y autopistas en altura.

cirlo: a pata suelta. Y de vez en cuando aparece algo que se cumple, entonces, ¡chapeau!

Gutman es una investigadora de la UBA, pero también es una Margarita que predice el futuro. Los libros de Gutman nos tienen acostumbrados a una incertidumbre divertida y son volúmenes de muchos pétalos. Tengo dos arriba de mi escritorio Buenos Aires 1910: *Memoria del porvenir* y el reciente *Buenos Aires, el poder de la anticipación*. El primero es el catálogo de una hermosa muestra que Gutman hizo en el Abasto. Está auspiciado por la universidad pública, el Fondo Nacional de las Artes y el Iied (Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina).



Casi todos los temas allí tratados en textos, fotos y grabados son acerca de la vida de porteños e inmigrantes en 1910. Los títulos son: "Puertas del río", "Merced de la tierra", "Vivir en los barrios", "Construir la gran capital", "La euforia del centenario". Es en este último capítulo que al libro se

le cuegan veinte páginas describiendo la idea que esos porteños tenían del 2010. Son extractos de notas y dibujos de *Caras y Caretas*, *La vida moderna*, *RAA* y páginas del almanaque Peuser. Hay gente volando, puentes inmensos, tráfico desquiciado, dirigibles, veredas móviles, máquinas imposibles y autopistas en las alturas. Hay chistes, pero también hay dibujos de arquitectos. Como dis-

puesta a cumplir el presagio de lo que vendría, Margarita Gutman editó una ilustración de Arturo Eusevi fechada el 25 de mayo de 1910 para la tapa y rasos cielos, calles aéreas y varios niveles de ciudad en altura. Esas 20 páginas en 600 le comieron el libro.

¿Sabría Margarita que su pró-

ximo proyecto estaría integrado solamente por notas e imágenes del futuro metropolitano en el primer centenario? Las 20 páginas crecieron hasta ser 800, y el puñado de imágenes del libro anterior se convirtió en un par de cientos seleccionadas de más de 7.000 revistas locales y extranjeras que circularon por nuestra ciudad hasta 1920. "Muestran la diversidad, la creatividad, el humor y la excitación que manifestaban las múltiples expectativas de un promisorio futuro urbano", dice la contratapa de la preciosa edición de Infinito.

Las imágenes de este libro pueden predecir mucho o nada. No son una investigación sobre el futuro, solamente opiniones en

¡Progreso!, esa palabra que nos habíamos olvidado en la memoria, y parecía imposible resucitar para la Argentina. Ese sustantivo maravilloso que nos incorpora al mundo...

los medios de difusión masiva de otra época, donde a los redactores y a la gente les importaba el progreso con verdadera euforia. Se podría decir que esperaban con ansiedad esos futuros, casi todos optimistas y benignos. Deshojando la margarita sin dejar de creer en que ella nos ama. ¡Progreso!, esa palabra que nos habíamos olvidado en la memoria, y parecía imposible de resucitar para la Argentina. Ese sustantivo maravilloso que nos incorpora al mundo con holgura, como el del futuro que pasó que muestran estos libros. Hecho por argentinos con imaginación y polenta.

Argentinos que fueron, como también seremos nosotros, un tiempo en el tiempo.